

Cos arremete contra los Presupuestos por sus previsiones y alzas salariales

HUGO GUTIÉRREZ. Madrid
El proyecto de Presupuestos presentado por el Gobierno hace una semana recibió ayer una severa reprimenda de Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España. Se-

gún dijo al inicio de las comparecencias de las autoridades en el Congreso, las cuentas públicas se basan en unas previsiones macroeconómicas optimistas; incluyen una subida salarial a funcionarios y una revalorización de las pensiones desproporcionadas y un aumento de la presión fiscal a destiempo, y el Gobierno corre el riesgo de quedarse corto en el gasto que supondrán en 2021 los ERTE y la compra de material sanitario.

Entre EE UU y China. Un cóctel explosivo.

El gobernador no se quedó ahí en su análisis crítico de las cuentas. También cuestionó la subida del salario de los funcionarios, así como la revalorización de las pensiones. El proyecto de Presupuestos recoge la actualización de las pensiones contributivas y sueldos públicos al 0,9% en 2021, y por encima incluso en el caso del IPREM (5%), el ingreso mínimo vital o las pensiones no contributivas (1,8%). Algo que choca, según Hernández de Cos, con la deflación actual (-0,9%). No discute la medida en sí, sino el momento.

"Esto podría redundar en un aumento de las compensaciones reales de estos colectivos, en una coyuntura en la que, al mismo tiempo, se materializa una importante destrucción de empleo y un deterioro muy acusado, sin precedentes históricos recientes, en las cuentas públicas", esgrimió. En su opinión, sería mejor aprobar incrementos más focalizados, por ejemplo en el caso del personal sanitario, y no subidas generales. "Los incrementos generales pueden afectar negativamente al déficit estructural del país", zanjó.

Inoportunidad por la covid
Otro de los borrones que sacó al dibujo de las cuentas públicas fue el momento elegido para elevar la presión fiscal. La pandemia cogió con el pie cambiado al Gobierno de coalición, y supone un palo en la rueda para llevar a cabo parte de su programa económico. Por ejemplo, el cambio fiscal que pretendían. Al final se han decantado por hacer tan solo algunos guiños hacia lo que consideran mayor justicia fiscal, en lugar de realizar todas las subidas previstas. Pero para el gobernador es inoportuno hacerlo, aunque se trate de pequeños cambios, en un momento de tanta incertidumbre: "Posiblemente habría sido preferible retrasar la introducción de alguno de ellos hasta que nuestra recuperación fuera más robusta".

La retahíla de puntos discordantes también entra en algunas partidas de gasto que corren el riesgo de quedarse cortas. Hernández de Cos se refirió a los ERTE, prorrogados al 31 de enero, y a la compra de material sanitario. "Es posible que el gasto en estas partidas no pueda llegar a reducirse tanto como se prevé".

La tramitación parlamentaria de los nuevos Presupuestos sigue su curso y ayer comenzaron las comparecencias de las autoridades en la Comisión Presupuestaria. Comenzó el gobernador del Banco de España, que fue muy crítico con las cuentas dibujadas por el Gobierno. Hernández de Cos aseguró que las previsiones económicas pecan de optimistas, especialmente por el impacto de la segunda ola de contagios de coronavirus, que amenaza con dejar en papel mojado las estimaciones del Ejecutivo antes de que echen a andar los Presupuestos. "Los riesgos del escenario macroeconómico son claramente a la baja", insistió.

La justificación fue clara: la evolución de la pandemia y cómo está afectando ya a la economía. Reconoció un buen tercer trimestre. Pero advirtió de que los indicadores muestran un frenazo de la actividad que se puede acrecentar si se imponen nuevas restricciones para contener el virus. "Hay una amplia batería de indicadores que apuntan a que a lo largo del tercer trimestre y lo que llevamos del cuarto la intensidad de la recuperación habría ido perdiendo impulso", expuso.

Entre los riesgos bajistas que recogió Hernández de Cos está en primer lugar la evolución de la pandemia y las limitaciones a la movilidad que se deriven de ella. Ese es el motivo principal sobre el que gira todo. Aunque habría que añadir la posibilidad de que no se disponga en el plazo estimado —mitad de 2021— de una vacuna efectiva. "De materializarse, estos riesgos lastarían la recuperación de la actividad", insistió Hernández de Cos. Además, existen otros riesgos ajenos a la emergencia sanitaria, como un posible Brexit sin acuerdo o la evolución de las relaciones comerciales



Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España, ayer en el Congreso. / FERNANDO ALVARADO (EFE)

Un plan de ajuste necesario para el día después de la crisis

Pablo Hernández de Cos si apoyó la política económica expansiva del Ejecutivo durante la crisis. Y se mantiene en esa línea para lo que pueda venir. "El tono tiene que seguir siendo expansivo. El Gobierno tiene que estar preparado para tomar incluso medidas adicionales o recalibrar las existentes", argumentó. Aunque avisó de que es necesario pensar en el día después de la crisis y tener un "plan de ajuste pormenorizado para la corrección progresiva de los desequilibrios presupuestarios".

Así, el gobernador instó a mantener el pulso a la crisis, echar el resto para apoyar las rentas y sostener con vida a las empresas viables. Pero también reclamó vigilar el nivel de deuda y de déficit, así como una estrategia de ajuste a medio y largo plazo. Es decir, tras la pandemia no hay tiempo que perder, ya que el reajuste no será fácil ni rápido: recuperar el paso y cerrar el déficit estructural costará aproximadamente una década.

Para la confección de este plan, Hernández de Cos instó a

reparar las partidas de gasto e ingresos, con especial atención a las recomendaciones de la Airef, que ha identificado posibles mejoras de eficiencia en gasto sanitario, beneficios fiscales o en la dotación para infraestructuras.

Otro de los desequilibrios, según el gobernador, está en las cuentas de la Seguridad Social, que soporta gastos impropios, el creciente envejecimiento de la población y el sobrecoste de medidas como la revalorización de las pensiones con el IPC. En este punto señaló que habría que "aumentar los recursos del sistema, admitir reducciones de tasa de beneficio o incrementar adicionalmente la edad de jubilación", zanjó.

Bruselas empeora la previsión de caída del PIB para España al 12,4%

La Comisión Europea pronostica un rebote en 2021 y 2022

LLUÍS PELLICER. Bruselas
Los Veintiseiete apenas han podido saborear unos días el momento dulce que le dieron las estadísticas del tercer trimestre. La Comisión Europea devolverá hoy a los países a la Europa de tiempos de pandemia. También a España, para la que Bruselas prevé una contracción del PIB del 12,4% este año sobre todo por la fuerte caída del sector turístico, según explicaron fuentes comunitarias. Bruse-

las prevé también un menor crecimiento que el pasado verano para 2021, del 5,4%, pero prevé una expansión del 4,8% en 2022, muy por encima de Italia o Francia.

Los países de la zona euro se plantaron en julio pensando que la cuenta había terminado. Los datos del tercer trimestre señalan que eso habría sido así si en otoño no hubiera llegado una segunda oleada que ha vuelto a hundir el sector servicios. El derrumbe del

turismo ha golpeado sobre todo a España, cuyas previsiones han ido empeorando desde primavera, cuando Bruselas preveía una caída del PIB del 9,4% para 2020 y una subida del 7% en 2021.

El fuerte impacto de la segunda oleada en el turismo, la restauración y las actividades culturales ha empujado a la Comisión a empeorar la previsión de España para este año y el que viene; y ha trasladado el rebote a 2022. Bruse-

las es más positiva que en las previsiones del pasado verano con Italia, para la que pronostica un retroceso del 9,9%. Sin embargo, cree que el año que viene (+4,1%) y el siguiente (+2,8%) crecerá menos que España, según explicaron estas fuentes a EL PAÍS. Esa misma senda, del 4,1% en 2021 y del 2,8% en 2022 es la que Bruselas prevé para Francia.

La previsión de Bruselas está en línea con la del FMI, que anticipa una contracción del 12,8% para este año, y se sitúa en la franja más pesimista del Banco de España. Y está por encima del 11,2% que trazó el Gobierno. La vicepresidenta económica, Nadia Calviño, razonó antes del Eurogrupo de esta semana que las previsiones de la Comisión tenían como fecha de corte el 22 de octu-

bre, por lo que no habían recogido el crecimiento del tercer trimestre. Ese avance del 16,7% era mucho mejor de lo pronosticado. Calviño sostuvo que tampoco se tuvo en cuenta ni las medidas recogidas en el primer esbozo del plan de recuperación ni en el proyecto de Presupuestos.

Esa peor previsión de crecimiento lleva, no obstante, a que Bruselas señale que el déficit de España ascienda al 12,2% del PIB este año, frente al 11,3% que anticipaba el Gobierno, y que se vaya reduciendo lentamente hasta el 9,6% en 2021 y el 8,6% en 2022. También la deuda crecerá. Con la diferencia de que Bruselas no ve que España pueda reducirla a corto plazo, de modo que pasará del 120,3% este año al 122% el año que viene y al 123,9% en 2022.